

11/10/04

1180107

¡La Botellita...de pachanga!

o

¿Cuál es tu mambo?

o

Piruetas de Medianoche

Juegos, canciones y rondas para los adultos

adaptación de Osvaldo Luis Cintrón
del texto original de Arthur Schnitzer
"La Ronde"

septiembre 1995

Seminario Multidisciplinario
José Martí
SMJEG
Facultad de Humanidades
UFRRJ

INTRODUCCIÓN

LOS ACTORES ENTRAN A ESCENA. UNOS ESTÁN TOTALMENTE TRANSFORMADOS EN LOS PERSONAJES QUE INTERPRETARÁN MIENTRAS QUE OTROS ESTAN EN MEDIO DEL PROCESO. ALGUNOS PREGUNTAN POR PIEZAS DE ROPA QUE LE FALTAN Y OTROS POR ARTICULOS PARA PODER MAQUILLARSE (DELINEADORES, LIPSTICK, ETC.) (AD-LIB)

- 1 - Buenas noches a todos, gentiles amigos nuestros.
 - 2 - Bienvenidos a este embeleco.
 - 3 - Formaremos entre todos un tremendo reguero.
 - 4 - Y prometemos perseguir un solo propósito: entretenerlos.
 - 5 - Queremos presentarles un espectáculo cultural.
 - 6 - Digno del mejor de los escenarios..
 - 7 - Y sin a nadie encomendarnos...
 - 8 - Escogimos la obra La ronda...
 - 9 - Obra que al ser estrenada fue despreciada y muchos la catalogan como erótica.
 - 10 - Así que aquellos que pensaban que el sexo fue descubierto por Madonna...
 - 11 - Lamentamos que los decepcionemos.
 - 12 - Más por el contrario siéntanse dichosos porque les ilustremos...
 - 13 - Con un texto que es interesante además de viejo.
 - 14 - El nombre del autor.
 - 15- Sí nos importa. No nos malinterpreten.
 - 16- Pero pronunciarlo pocos podemos...
- (TODOS TRATAN DE PRONUNCIARLO DISPARATANDO)
- 17- Es evidente.

- 13 - Así que para hacerle la experiencia más llevadera...
- 14 - Más complaciente.
- 15 - Lo hemos adaptado, releído y revisado. Como es pertinente.
- 14 - Sin embargo, más vale aclarar, que la adaptación no nos convierte en autores...
- 15 - Como muchos pudieran imaginar.
- 16 - Nuestra intención es ser veráz, justo con la verdad. Y no perder la corriente.
- 17 - Dando a Dios lo que es de Dios y a Caifás lo que es de Caifás.
- 18 - POR LO BAJO. César.
- 17 - Así yo no me llamo.
- 19 - Y aunque muchos se han confundido ya con otras historias nuestras.
- 20 - Sepan que estas historia les traerá muchas sorpresas.
- 21 - Sobretudo recordarán épocas pasadas buenas.
- 22 - Y la música será el pretexto para mantenerlos en vela.
- 18 - Para unirlo todo haremos un juego.
- 19 - Un juego que nos incite a la pasión y a la perfidia.
- 20 - Notarán que en este juego es como el amor...
- 21 - Que al que le toca la boca (de la botella) avanza y al que le toca el culo relincha.
- 21 - Así que comencemos.

(RITMO BAILABLE POPULAR- DANZA- TODOS BAILAN, SE DETIENEN AL TERMINAR)

1 - Quién de toda esta gente
 No ha tenido la gran dicha
 De encontrar la presa divina
 a la que quiera meterle el diente
 y que en espíritu inherente
 le advierta que si su esposa le adivina
 le tirará a la calle de patitas
 cuando los huevos se le pongan a veinte.

(RITMO BAILABLE POPULAR- MAMBO- TODOS BAILAN- SE DETIENEN AL TERMINAR)

2 - No faltará esa presa ideal
 que bajando hasta la pista
 en virtud de su sexual prisa
 Le moverá hasta el rabo
 usted la llevará a su carro
 y la colmará de mil caricias
 Terminará con esa risa
 empujándola a un lugar olvidado
 con su aro de casado
 la verá saltar de alegría
 despues de la cosquillita
 dónde le picó el gusto
 ahora lo pondrá preocupado.

(RITMO BAILABLE POPULAR- SALSA- TODOS BAILAN- SE DETIENEN AL TERMINAR)

3 - Qué de aquel que frente a la mujer
 es un tremendo machazo
 ofrece y reparte cantazos
 cuando es su hora preferida
 y en la noche sale en huída
 al rincón más apartado
 a buscarse un buen zarpazo
 que no será precisamente con una querida.

(RITMO BAILABLE POPULAR- PLENA - TODOS BAILAN- SE DETIENEN AL TERMINAR)

4 - Y qué de aquel que en su itinerario
 sólo le gustan las nenas
 brinca y salta todas las verjas
 para poder remojar el canario
 y cuando no encuentra dónde
 se encierra solo en su cuarto
 donde retoza como un caballo
 alivia su alma en pena
 pero su gran dilema
 es que ahora está muy cansado

y por mucho que quiera
ya Manuela no le pela.

(TODOS IRÁN AGRUPANDOSE MIENTRAS CANTAN EN UN CIRCULO.)

TODOS: (CANTAN) Comadrita la rana..señor, señor
perdió su marido...sí, señor
y qué le trajo...un ropón
De qué color...verde limón
Vamos a misa...no tengo camisa
Vamo al sermón...no tengo calzón
la botellita...no tiene tapita
el botellón...no tiene tapón...
(MOMENTO DE SUSPENSO)

(ESTAN ESTRATEGICAMENTE ACOMODADOS DE MANERA QUE EL PUBLICO NO PUEDE VER LA BOTELLA EN EL PISO DANDO VUELTAS PERO PERCIBEN QUE LA HAN PUESTO A GIRAR PORQUE SE ESCUCHA EL SONIDO CARACTERISTICO. AL DETENERSE EL SONIDO LA ACTRIZ QUE ENCARNARÁ A LA PUTA SALTA DE ALEGRÍA Y GRITA QUE LE TOCÓ A ELLA. MIENTRAS LOS DEMAS CANTAN)

TODOS: Quitale, quitale, quitale, qui
Quitale el tapón,
Quitale, quitale, quitale, qui
quitale el tapón,
Pon, pon, quitale el tapón
Pon, pon, quitale el tapón.

VAN SALIENDO TODOS Y SE QUEDA LA PUTA PARA COMENZAR CON LA PRIMERA ESCENA.

Personajes:

La Puta

El Soldado

La doncella de Salón

El Joven Caballero

La joven esposa

El esposo

El ternero

La Poetisa

El Actor

La Alcaldesa

LUGAR: Puerto Rico.

EPOCA: Desde los años cincuenta hasta nuestros días.

1950

2. La Puta y el soldado

Tarde en la noche. En el puente Dos Hermanos.

SOLDADO: DE CAMINO A SU CASA. SILBANDO.

PUTA: Vente conmigo, querubín.

SOLDADO: SE DA VUELTA, CONTINUA SU PASO.

PUTA: ¿No quieres venirte conmigo?

SOLDADO: ¿A mí me dijiste querubín?

PUTA: ¿A quién más? Ven, vamos conmigo. Vivo cerca.

SOLDADO: No tengo tiempo. Me esperan en el campamento.

PUTA: Como quiera vas a volver al campamento. Pero de seguro te va a ir mejor si te vas conmigo.

SOLDADO: CERCA. Sí. Puede ser.

PUTA: ¡Uh, uh! Puede venir un guardia.

SOLDADO: No hace falta. Yo tengo las municiones que hacen falta.

PUTA: ¡Vamos!

SOLDADO: ¡Olvidate! No tengo chavos.

PUTA: No necesito dinero.

SOLDADO: SE DETIENE DEBAJO DE UN POSTE. ¿No necesitas dinero? ¿Y quién tú eres?

PUTA: Los civiles pagan. Pero a tí te la doy de gratis.

SOLDADO: Tú tienes que ser de la que me habló Humber...

PUTA: Yo no conozco a ningún Humber.

SOLDADO: Tú eres. Seguro que sí. Te encontré aquí mismo. El salió contigo.

PUTA: Me he llevado a un montón de aquí. CON LOS OJOS DICE CUANTOS.

SOLDADO: Vamos, entonces, vamos.

PUTA: ¿Qué? ¿Ahora tienes prisa?

SOLDADO: Qué estamos esperando. Tengo que estar de camino a las 10:00

PUTA: ¿Cuánto tiempo llevas en el Army?

SOLDADO: Eso no es problema tuyo. ¿Vives lejos?

PUTA: Caminando. Diez minutos.

SOLDADO: Eso está lejos. Dame un beso.

PUTA: LO BESA. Me imagino que esta es la mejor parte. Cuando encuentro uno que de verdad me gusta.

SOLDADO: Yo no. No. No puedo ir. Es muy lejos.

PUTA: Hagamos otra cosa. Ven mañana. En la tarde.

SOLDADO: Está bien. Dame la dirección.

PUTA: De seguro que no vas a venir.

SOLDADO: Te dije que está bien, que voy a venir.

PUTA: Déjame decirte algo- si es tan lejos- ¿por qué no lo hacemos allí?

APUNTA HACIA LA LAGUNA.

SOLDADO: ¿Qué hay allí?

PUTA: Un lugar romántico y tranquilo. Nadie pasa a estas horas.

SOLDADO: Eh, pero no es bueno.

PUTA: Siempre es bueno- conmigo. Vamos, quédate aquí conmigo. A fin de cuentas ¿cuánto nos queda por vivir?

SOLDADO: Pues entonces está bien. Pero a las millas del chaflán.

PUTA: Suave. Que está muy oscuro. Un resbalón y caemos en la laguna.

SOLDADO: ¿No será lo mejor?

PUTA: ¡Pst! ¡Hey, espera! Nos estamos acercando a una yola.

SOLDADO: Como te conoces el sitio.

PUTA: Me encantaría un muchacho como tú de novio.

SOLDADO: Voy a hacer que de verdad me extrañes.

PUTA: De eso me encargo yo.

SOLDADO: ¿Tú crees?

PUTA: No hagas ruido. Puede haber un guardia por aquí perdido. ¿No te importará que estemos en plena laguna del Condado?

SOLDADO: Por aquí. Vente por aquí.

PUTA: ¡Qué apuro! Si resbalamos caemos en la laguna.

SOLDADO: LA HA TOMADO EN SUS BRAZOS. ¡Ah! ¿Y ahora?

PUTA: Entra, agárrate bien.

SOLDADO: No te apures.

* * * * *

PUTA: Hubiese sido mejor en la yola.

SOLDADO: En la yola, en la yola... ¿Qué vas a hacer? ¿Te levantas o no?

PUTA: ¿Cuál es tu prisa?

SOLDADO: Tengo que volver al Campamento. Como quiera ya estoy tarde.

PUTA: Dime cómo te llamas.

SOLDADO: ¿Qué tiene que ver mi nombre contigo?

PUTA: Yo me llamo Leocadia.

SOLDADO: ¡Ja! Ese es nuevo.

PUTA: Soldado...

SOLDADO: ¿Qué quieres?

PUTA: ¿Ni siquiera un nickel por la trillita?

SOLDADO: ¡Ja! Ahora sé yo. ¿Quién te crees que soy? ¡Adiós! Leocadia...

PUTA: ¡Hijo de la gran puta!

EL SALE.

2. EL SOLDADO Y LA DONCELLA DE SALON

EN LAS INMEDIACIONES DEL ESCAMBRON. DE NOCHE. ESCUCHAMOS UNA PIEZA INSTRUMENTAL DE LA ORQUESTA DE CESAR CONCEPCION.

DONCELLA: Sí, pero dime. ¿Qué esperabas para irte?

SOLDADO: RIE ESTUPIDAMENTE. ESTA AVERGONZADO.

DONCELLA: Pienso que fue maravilloso. Me encanta bailar.

SOLDADO: LA TOMA POR LA CINTURA.

DONCELLA: PERMITIENDOSELO. Pero ahora no estamos bailando. ¿Por qué me agarras tan fuerte?

SOLDADO: ¿Cómo te llamas? ¿Cathy?

DONCELLA: Oye ¿Qué Cathy se te ha metido en la cabeza?

SOLDADO: Ya sé. Lo tengo. Mari.

DONCELLA: Mira. Aquí está oscuro y me da miedo.

SOLDADO: ¿A qué le tienes miedo? Yo estoy cerca. Déjalo todo en manos de tu negrito.

DONCELLA: Pero ¿a dónde vamos? Aquí no hay nadie. Se me llenan los tacos de arena, las medias nilón y los apliqués del traje... ¡Volvamos! ¡Qué oscuro está!

SOLDADO: HALANDO FUERTEMENTE SU CIGARRILLO HASTA QUE ALUMBRA A SU ALREDEDOR. ¡Míralo como se aclara! Pequeño tesoro...

DONCELLA: ¡Oh! ¿Qué haces? Si yo llego a saber...

SOLDADO: Dulce y suave. Que me parta un rayo si no eres la más dulce y suave de todo el bonche.

DONCELLA: ¿De qué bonche tú hablas?

SOLDADO: De todas esas blanquitas que están allí adentro metidas en El Escambrón.

DONCELLA: ¿Las has probado a todas?

SOLDADO: Te diste cuenta. Bailando. Se da cuenta uno de tantas cosas. ¡Ja!

DONCELLA: Te ví bailar con la rubia más que conmigo. Esa la de la cara de torta.

SOLDADO: Es amiga de un compadre mío. Una amiguita de él.

DONCELLA: ¿El oficial con bigote de manubrio?

SOLDADO: Na! Es un civil. El que estaba en la misma mesa que yo. Al frente mío. Con la voz ronca.

DONCELLA: Ch, sí. ¡Ya sé! Tiene una piel bonita.

SOLDADO: ¿Trató de hacer algo contigo? Le voy a dar su merecido. ¿Qué te hizo?

DONCELLA: Oh, nada. Solo lo ví hablando con las muchachas... ví como las trataba...

SOLDADO: Ahora dime, palomita...

DONCELLA: Me vas a quemar con ese cigarrillo.

SOLDADO: Perdóname, palomita, o te puedo llamar María.

DONCELLA: No es tanta la confianza.

SOLDADO: Tanta gente que uno llama por el nombre y uno ni la conoce.

DONCELLA: Será una próxima vez, cuando...ya verás, Frank...

SOLDADO: ¡Sabes mi nombre!

DONCELLA: Date cuenta, Frank...

SOLDADO: Dime tú, Frank.

DONCELLA: No seas tan esmandao. Deja las cucasmonas y el toqueteo que me muero de pensar si nos sorprenden.

SOLDADO: ¿Qué pasa? No se ve nada a seis pies de aquí.

DONCELLA: Por Dios, pero ¿en qué nos estamos metiendo?

SOLDADO: ¡Dale vistillo allí! Hay dos como nosotros.

DONCELLA: ¿Dónde? Yo no veo nada.

SOLDADO: Allí. Allí abajo.

DONCELLA: ¿Qué quisiste decir con "como nosotros"?

SOLDADO: Que se gustan.

DONCELLA: ¡Hey, cuidado! ¿Qué es esto? Por poco me caigo.

SOLDADO: Es solo arena.

DONCELLA: No me empujes que me caigo.

SOLDADO: ¡Shh! ¡No seas arisca!

DONCELLA: ¡Mira, de verdad voy a gritar! ¿Qué haces?... ¡Ey!

SOLDADO: Si no hay un alma a una milla...

DONCELLA: Vamos a volver al salón.

SOLDADO: ¿Para qué? No nos hace falta. Lo que necesitamos es...uh, uh..

DONCELLA: Frank, por favor, por el amor de Dios. ¡Escóchame! Si hubiese sabido... ¡Oh! ¡Oh!... ¡Sí!

* * * *

SOLDADO: Mira nena, no te puedes quedar tirada en la arena toda la noche.

DONCELLA: Francisco, ven y ayúdame.

SOLDADO: Está bien. LA AGARRA. ¡Upps!

DONCELLA: Mi querido Francisco.

SOLDADO: Sí, sí. ¿Qué pasa con Francisco? ¿Cuántas veces quieres que te diga que me llamo Frank?

DONCELLA: Eres un mandulete, Frank.

SOLDADO: ¿Eso es? ¡Espérame!

DONCELLA: ¿Por qué permitiste que esto sucediera?

SOLDADO: Para que te espabiles. ¿Me dejas prender un cigarrillo, por el amor de Dios?

DONCELLA: Está tan oscuro.

SOLDADO: En la mañana aclarará.

DONCELLA: Dime sinceramente- ¿yo te gusto?

SOLDADO: Pensé que te habías dado cuenta. RIE.

DONCELLA: ¿Y ahora, a dónde vamos?

SOLDADO: ¿Cómo que a dónde? Al salón a seguir bailando.

DONCELLA: ¡Oh, Frank, por favor! No tan rapido.

SOLDADO: Déjate de zanganerías que no me gusta nada esto de estar andando por lo oscuro.

A LO LEJOS SE ESCUCHA LA ORQUESTA DE RAFAEL MUÑOZ CON *MI CORAZON DE SYLVIA* REXACH.

CANCION: "Y si en las sombras de la noche
tu recuerdo vive en mi alma enamorada
que no cesa de sufrir."

DONCELLA: Dime Frank, de verdad ¿yo te gusto?

SOLDADO: Te acabo de decir ahora mismo que sí.

DONCELLA: Pues entonces dame un beso.

SOLDADO: CONDESCENDIENTE. Mira...escuchame.

DONCELLA: ¿Tú oyes esa música?

SOLDADO: DE MALA GANA. La oigo. ¿Qué pasa?

DONCELLA: Bueno, Frank, mira. Será mejor que volvamos. Mi chaperona debe estarse quejando. Hubiese sido mejor que no salieramos nunca.

SOLDADO: Seguro. Entonces vete a tu casa.

DONCELLA: Frank, pensé que tú me llevarías.

SOLDADO: ¿A tu casa? ¡Eh! LA VOCAL ABIERTA DEMUESTRA DISGUSTO.

DONCELLA: Por favor. Es tan triste regresar sola.

SOLDADO: ¿Dónde vives?

DONCELLA: No es lejos. En Miramar.

SOLDADO: ¡Oh! Vamos en el mismo camino. Pero es muy temprano. Quiero divertirme. Tengo un pase hasta tarde. No tengo que regresar temprano a Fort Brooke. Voy a bailar.

DONCELLA: Sí, ya sé. Es la rubia esa. La cara 'e torta.

SOLDADO: Su cara no está tan mal.

DONCELLA: Ustedes los hombres son tan malos. Seguro que le haces esto a todas.

SOLDADO: Todas serían demasiadas.

DONCELLA: Frank, por favor, quédate conmigo esta noche...mira,...

SOLDADO: Okay, Okay. Pero voy a bailar un rato.

DONCELLA: Esta noche no vas a bailar con más nadie nada más que conmigo.

SOLDADO: ¡Ahora fue!

DONCELLA: ¿QUÉ?

SOLDADO: Se trabaja mucho en el Escambrón los fines de semana. Y todavía siguen tocando los mismos. CANTA ACOMPAÑANDO LA PIEZA DE FONDO. Está bien, si me quieres esperar yo te llevo. Si no, me voy despidiendo...

DONCELLA: Te voy a esperar.

SOLDADO: Vete y tómate una India. SE VUELVE A UNA RUBIA QUE BAILA CON OTRO CHICO, PONIENDO UN ACENTO PRONUNCIADO. ¿Me concede esta pieza?

1960

3. LA DONCELLA Y EL JOVEN CABALLERO

UNA CALUROSA TARDE DE VERANO. LOS PADRES SE HAN IDO PARA EL CAMPO. LA COCINERA ESTA EN SU DIA LIBRE. EN LA COCINA LA DONCELLA LE ESCRIBE AL SOLDADO; EL ES SU AMANTE. DEL CUARTO DEL JOVEN CABALLERO SUENA UN TIMBRE. SE LEVANTA Y VA AL CUARTO DEL CABALLERO. EL JOVEN CABALLERO ESTA ACOSTADO EN EL SOFA CON CIGARRILLO Y LEE.

DONCELLA: ¿Llamaste tío Alfredo?

CABALLERO: Sí, Mari...sí. Llamé. Ahora ¿para qué fue? Oh, ahora recuerdo, para que cierres las cortinas, Mari, por favor. Se refresca un poco cuando hay menos luz del sol. ¿No crees?

LA DONCELLA VA Y CIERRA LAS CORTINAS.

CABALLERO: LEYENDO. ¡Qué haces, Mari? Está bien. Oh, pero ahora no puedo leer.

DONCELLA: Así es que te gusta leer, tío Alfredo.

CABALLERO: PASANDO ESTO POR ALTO. Eso es todo, gracias.

LA DONCELLA SALE. EL CABALLERO TRATA DE LEER. DEJA CAER EL LIBRO, TOCA EL TIMBRE NUEVAMENTE.

LA DONCELLA ESTA EN LA PUERTA.

CABALLERO: Mira, Mari...ahora, um, ¿qué te digo?...bueno...¿hay algo para tomar en la casa?

DONCELLA: Sí, tío Alfredo. Café, jugo, agua.

CABALLERO: Licores. Bebidas espirituosas.

DONCELLA: Todas están bajo llave.

CABALLERO: ¿Y quién tiene la llave?

DONCELLA: Lina.

CABALLERO: ¿Quién es Lina?

DONCELLA: La cocinera, tío Alfredo.

CABALLERO: Bueno, pues vé y dile a la cocinera...

DONCELLA: Tío, hoy es el día libre de ella.

CABALLERO: Oh. Vea.

DONCELLA: ¿No prefieres un café?

CABALLERO: No ...es suficiente con el calor que hace. De todos modos no me hace falta el alcohol. Escucha, Mari, traeme un vaso de agua. Espera, Mari. Frio-si es posible con mucho hielito.

LA DONCELLA SALE. EL CABALLERO LA VE SALIR. ELLA SE VUELVE AL LLEGAR A LA PUERTA. EL CAMBIA LA VISTA A OTRO LADO. VA PREPARA EL VASO Y DE VUELTA SE DETIENE EN EL ESPEJO Y SE ARREGLA SU CABELLO. TRAE EL VASO AL CABALLERO. VA AL SOFA. EL CABALLERO SE LEVANTA A MEDIAS. LA DONCELLA LE PONE EL VASO EN LAS MANOS. SUS DEDOS SE TOCAN.

CABALLERO: Oh. Gracias...Ahora ten cuidado y devuelvelo a la cocina. SE ECHA PARA ATRAS ESTIRANDOSE. ¿Qué hora es?

DONCELLA: Son las cinco, tío Alfred.

CABALLERO: Vea. Las cinco. Gracias.

LA DONCELLA SALE. EN LA PUERTA SE DA VUELTA. EL CABALLERO LA ESTA MIRANDO, ELLA LO NOTA Y SONRIS. EL CABALLERO SE MANTIENE DONDE ESTA POR UN RATO Y DE PRONTO SE LEVANTA. CAMINA A LA PUERTA, LUEGO VUELVE Y SE ACUESTA EN EL SOFA. TRATA DE LEER NUEVAMENTE. EN UN PAR DE MINUTOS VUELVE A TOCAR EL TIMBRE. LA DONCELLA ENTRA CON UNA SONRISA LA CUAL NO INTENTA ESCONDER.

CABALLERO: Mari, lo que te quería preguntar era si el doctor Schueller no llamó esta mañana.

DONCELLA: No. Nadie ha llamado esta mañana.

CABALLERO: Eso es raro. Así que el doctor Schueller no llamó. ¿Lo conoces- al doctor Schueller?

DONCELLA: Claro que sí. Es el señor alto de la barba.

CABALLERO: Ese. Quizás llamó.

DONCELLA: Nadie ha llamado, tío Alfredo.

CABALLERO: ZAMBULLENDOSE. Ven aquí, Mari.

DONCELLA: ACERCANDOSE. Sí, tío Alfredo.

CABALLERO: Más cerca...sí...um...solo pensé

DONCELLA: Sí, tío Alfredo.

CABALLERO: pensaba...pensaba...en esa blusa. ¿Qué clase es?
Oh, acercate...no te voy a morder.

DONCELLA: ACERCANDOSE: ¿Qué pasa con mi blusa? ¿No le gusta?

CABALLERO: TOMANDOLE LA BLUSA HALA A LA DONCELLA HACIA EL.
¿Es azul, verdad? Sí, que azul más hermoso.
SENCILLO. Estás muy adorablemente vestida, Mari.

DONCELLA: Oh, tío Alfredo.

CABALLERO: Créeme. Lo estás. EL ABRE LA BLUSA. Tienes una
piel muy linda.

DONCELLA: Creo que me está piropeando, tío Alfredo.

CABALLERO: BESANDOLE EL PECHO. Esto no te puede hacer daño.
¿Verdad que no?

DONCELLA: Oh, no.

CABALLERO: Como estás respirando. ¿Por qué suspiras así?

DONCELLA: Oh, tío Alfredo...

CABALLERO: Mira que lindas pantunflas tienes...

DONCELLA: ...pero...tío Alfredo...si suena la puerta...

CABALLERO: ¿Quién va a tocar a esta hora?

DONCELLA: Pero, tío Alfredo...está tan claro...

CABALLERO: Oh, no te abochornes. No hace falta que te
abochornes con nadie...así de hermosa como eres,
Mari. Sabes una cosa, tu pelo huele tan bien.

DONCELLA: Tío Alfredo...

CABALLERO: No te alborotes, Mari. Te veo tan diferente.
Cuando llegue tarde las otras noches y fui a
buscar un vaso de agua la puerta de tu cuarto
estaba abierta...si...

DONCELLA: ESCONDIENDO SU CARA. Jamás hubiera pensado que
ibas a ser tan indiscreto.

CABALLERO: Y ví mucho...mucho...mucho...de esto y lo otro...
y aquello...

DONCELLA: Tío Alfredo!

CABALLERO: Vente aquí, vamos...eso es...si...

DONCELLA: Pero si alguien toca...

CABALLERO: Vamos, deja eso. Si alguien toca no le abrimos...

ENCIENDE ESTRIDENTE LA RADIO. SE ESCUCHA LA CANCION "ADELANTE" EN LA VOZ DE MARCO ANTONIO MURIZ O "SALTE DE LA VIA PERICO" DE CORTIJO Y SU COMBO.

* ** ** *

SUENA EL TIMBRE DE LA PUERTA. APAGAN LA RADIO.

CABALLERO: Dios Santo!...Que alborotosa es la gente! Quizas haya tocado antes y no nos dimos cuenta.

DONCELLA: Yo mantuve mis oidos atentos todo el tiempo.

CABALLERO: Bueno, ahora vete y chequea a ver por la ventana.

DONCELLA: Tio Alfredo...Usted es...No!...un hombre indiscreto!

CABALLERO: Ahora, vete y echa un ojo.

LA DONCELLA VA. EL CABALLERO ABRE LAS CORTINAS.

DONCELLA. REGRESANDO. Quienquiera que fuera se fue. No hay nadie. Quizas era el doctor Schuller.

CABALLERO: AFECTADO DESAGRADABLEMENTE. Eso será todo. Gracias.

LA DONCELLA SE LE ACERCA.

CABALLERO: RETRACTANDOSE. Mira, Mari, voy a ir a la cafetería.

DONCELLA: TIERNA. ¿Tan pronto, tio Alfredo?

CABALLERO: SEVERO. Voy para la cafetería. Si viene el doctor Schueller...

DONCELLA: El no va a venir.

CABALLERO: MAS SEVERO. Si viene el doctor Schueller...estoy...estoy...en la cafetería.

EL CABALLERO VA AL OTRO CUARTO. LA DONCELLA COGE UN CIGARRILLO DE LA MESA DE FUMAR LO ECHA EN SU BOLSILLO Y SALE.

4. LA DONCELLA Y LA JOVEN ESPOSA.

NOCHE, UN CUARTO DE DISEÑO, DECORADO CON ELEGANCIA BARATA.

LA JOVEN ESPOSA INSPECCIONA EL CUARTO. PONE UN DISCO EN EL TOCADISCOS. ESCUCHAMOS A GILBERTO MONROIG:

"UNA DULCE VOZ A CADA INSTANTE
ME SUSURRA EN EL OIDO
TODA LA VERDAD DE TUS SECRETOS
QUE NO SABES QUE YO SE."

COGE UN ATOMIZADOR DE LA COQUETA Y ROCIA LAS ALMOHADAS CON PERFUME DE VIOLETAS. CON ESE MISMO ATOMIZADOR ROCEA TODO EL ESPACIO HASTA QUE EL CUARTO SE IMPREGNA DE OLOR A VIOLETAS. PONE EL ATOMIZADOR SOBRE LA MESITA, ENCIENDE UN CIGARRILLO Y FUMA.

"DICEN QUE DE NOCHE TU NO DUERMES
CUANDO NO TE NIMO NI TE BESO
CUANDO TE HE HECHO BAÑO
Y TE LO CALLAS, LO SE"

LUEGO DE UN RATO SE ASEGURA DE QUE LAS CORTINAS ESTEN CERRADAS. VA A UN GABINETE SACA UNA BOTELLA Y DOS COPAS DE LICOR. LOS PONE SOBRE LA MESA. MIRA SU RELOJ. CAMINA POR EL CUARTO. FRENTE AL ESPEJO SE DEPIENE, SE ACOMODA SU CABELLO.

"DIME SI TAMBIEN TIENES MI VOZ
QUE TE SUSURRA LO QUE SUEÑO...
DIME SI TE CUENTA QUE YO DIGO,
QUE NO HAY NADIE COMO TU....
C ES QUE VIVO UN MUNDO DE ILUSIONES
LLENO DE MENTIRAS Y FANTASIA,
Y ESA DULCE VOZ
ES SIMPLEMENTE, SIMPLEMENTE UNA ILUSION."

VA A LA PUERTA QUE DA AL PASILLO Y ESCUCHA- NI UN SONIDO. ACOMODA LAS FLORES SOBRE LA MESITA. TOCA EL TIMBRE DE LA PUERTA. LA JOVEN ESPOSA SE SIENTA EN UNA EUTACA Y SOLO SE LEVANTARA CUANDO SE ABRA LA PUERTA Y ENTRE LA DONCELLA. LA DONCELLA ENTRIPADA POR LA LLUVIA CON PAÑUELO EN LA CABEZA Y GAFAS REDONDAS OSCURAS CIERRA LA PUERTA TRAS ELLA. SE QUEDA DE PIE POR UN MOMENTO CON SU MANO DERECHA SOBRE EL CORAZON COMO SI QUISIERA DOMINAR UNA EMOCION INTENSA.

ESPOSA: VA HASTA ELLA, LE TOMA LA MANO IZQUIERDA Y SE LA BESA DULCEMENTE Y CON SUAVIDAD. Te lo agradezco.

DONCELLA: Emma, Emma.

ESPOSA: Entra, ... entra, Mari.

DONCELLA: Déjame sola por un momento, por favor- por favor.

SE HA MANTENIDO CERCA DE LA PUERTA. LA JOVEN ESPOSA SE QUEDA FRENTE A ELLA TOMANDOLE LA MANO.

DONCELLA: ¿Dónde estoy?

ESPOSA: En mi casa.

DONCELLA: Este lugar es horroroso.

ESPOSA: Pero muy digno.

DONCELLA: Encontré dos hombres en las escaleras.

ESPOSA: ¿Los conocías?

DONCELLA: ¡Qué sé yo! No lo sé.

ESPOSA: Perdóname. Tú conoces a quien te conoce.

DONCELLA: Es que no pude ver.

ESPOSA: Pero no importa, aunque fueran tus mejores amigos no te hubieses reconocido. Ni siquiera yo te hubiese reconocido con ese pañuelo y las gafas.

DONCELLA: Habían dos.

ESPOSA: ¿Por qué no te acercas más? Quitate el pañuelo.

DONCELLA: ¿Qué estás pensando, Emma? Te lo dije, solo cinco minutos. ¡Ni un segundo más! Te lo juro.

ESPOSA: Quitate el pañuelo.

DONCELLA: Son dos.

ESPOSA: Pues quitate los dos. Será posible que me dejes verte.

DONCELLA: ¿De verdad me quieres?

ESPOSA: HERIDA. ¿Por qué preguntas?

DONCELLA: Tengo tanto frío.

ESPOSA: Es que estás entripada- vas a pescar un catarro.

DONCELLA: QUE FINALMENTE ENTRA EN EL CUARTO Y SE SIENTA EN LA BUTACA. Estoy muerta.

ESPOSA: Permíteme. LE VA QUITANDO LOS PAÑUELOS Y LAS GAFAS. LA DONCELLA SE LO PERMITE. LA ESPOSA SE PONE DE PIE FRENTE A ELLA, MOVIENDO LA CABEZA.

DONCELLA: ¿Qué te pasa?

ESPOSA: Nunca estuviste tan hermosa.

DONCELLA: ¿Cómo es eso?

ESPOSA: Sola...sola contigo...Mari. SE SIENTA EN UNO DE LOS BRAZOS DE LA BUTACA, LE TOMA AMBAS MANOS Y LAS LLENA DE BESOS.

DONCELLA: Déjame...he hecho lo que me has pedido.

LA ESPOSA VA DEJANDO CAER SU CARA SOBRE LA FALDA DE LA DONCELLA.

DONCELLA: Me prometiste que te comportarías.

ESPOSA: Sí.

DONCELLA: Este cuarto es sofocante.

ESPOSA: SE LEVANTA. Te dije que estas mojada. Vas a enfermarte.

DONCELLA: Adiós.

ESPOSA: ¡Mari!

DONCELLA: Ya pasaron los cinco minutos.

ESPOSA: ¡No has estado ni siquiera un minuto!

DONCELLA: ¿Qué hora es?

ESPOSA: Seis y cuarto.

DONCELLA: Debí estar en casa de mi hermana hace rato...

ESPOSA: A tu hermana la puedes ver cuando quieras...

DONCELLA: Oh, Dios, Erma, ¿por qué me haces hacer esto?

ESPOSA: Porque...te adoro.

DONCELLA: ¿A cuántas le has dicho lo mismo?

ESPOSA: Desde que te vi, a ninguna.

DONCELLA: Si alguien me hubiese dicho...hace una semana...o cinco años...

ESPOSA: Me prometiste antes de ayer.

DONCELLA: Porque me atormentas. Pero no quería, Dios lo sabe. Ayer cambié de opinión...incluso te escribí una carta anoche.

ESPOSA: Nunca me llegó.

DONCELLA: Claro que no. La rompí. No debí venir y habertela enviado.

ESPOSA: Para mí no. Lo prefiero así.

DONCELLA: Porque te gusta el escándalo. A cuenta mía. No puedo entender como soy capaz. Adiós, Emma, déjame ir.

LA JOVEN ESPOSA LA TOMA EN SUS BRAZOS Y TIERNAMENTE LE LLENA LA CARA DE BESOS.

DONCELLA: ¿De esta manera cumples con tu promesa?

ESPOSA: Un solo beso. Solo uno más.

DONCELLA: El último.

LA JOVEN ESPOSA LA BESA, ELLA LE CORRESPONDE, Y SUS LABIOS SE MANTIENEN JUNTOS POR LARGO TIEMPO.

ESPOSA: ¿Te puedo decir algo, Mari? Ahora sé lo que es la felicidad.

LA DONCELLA SE RECUESTA EN LA BUTACA.

ESPOSA: O por lo menos conozco lo que la felicidad puede llegar a ser.

LA DONCELLA DA UN SUSPIRO FUERTE.
LA ESPOSA LA VUELVE A BESAR.

DONCELLA: ¿Emma, Emma, qué estas haciendo de mí?

ESPOSA: Este lugar no es tan incómodo. Y estamos tan a salvo. Es mil veces mejor que encontrarnos al aire libre.

DONCELLA: ¡No me lo recuerdes!

ESPOSA: Aún esos encuentros los recuerdo con delicia. Cada minuto que tengo el privilegio de estar contigo vivirá en mi memoria para siempre.

DONCELLA: ¿Recuerdas el baile de los Industriales?

ESPOSA: ¿Qué si lo recuerdo? ¿No me senté junto a tí en la cena?

DONCELLA: El champagne que tu esposo...

ESPOSA: DANDO UNA MIRADA DE PROTESTA.

DONCELLA: Solo iba a mencionar el champagne.

ESPOSA: Dime, ¿no te tomarías una copita?

DONCELLA: Quizas. Pero primero dame un vaso de agua.

ESPOSA ENTRA AL CUARTO. LA DONCELLA LA PERSIGUE CON LA MIRADA. LA ESPOSA VUELVE CON UNA JARRA Y DOS VASOS.

DONCELLA: ¿Dónde estabas?

ESPOSA: En el cuarto. LE SIRVE EL VASO DE AGUA.

DONCELLA: Ahora quiero preguntarte algo, Emma, y te suplico que me jures que dirás la verdad.

ESPOSA: Te lo juro.

DONCELLA: ¿Ha entrado alguna vez otra mujer en este cuarto?

ESPOSA: Pero, Mari, este edificio lleva veinte años aquí.

DONCELLA: Tú sabes a lo que me refiero... contigo...

ESPOSA: Conmigo aquí... ¿Cómo puedes pensar semejante cosa?

DONCELLA: Lo has hecho... cómo he sido capaz. Pero no, para qué te he preguntado. Por qué te pregunté. Es mi culpa. Este es el precio que tenemos que pagar.

ESPOSA: Pero... ¿Qué pasa? ¿Qué te pasa a tí? ¿Qué es lo que tenemos que pagar?

DONCELLA: NO, no, no. No quiero ponerme a analizar porque entonces me voy a morir de vergüenza.

ESPOSA: CON LA JARRA AUN EN LA MANO, MUEVE LA CABEZA. Mari, si tú tuvieras una idea de como me estás hiriendo.

LA DONCELLA SE SIRVE UNA COPA DE COGNAC.

ESPOSA: Voy a decirte algo, Mari. Si te avergüenza estar aquí conmigo- entonces no hay nada que decir, yo no significo nada para tí- si tú no sientes que lo que tenemos puede llegar a ser la más grande felicidad en el mundo- entonces vete. Vete.

DONCELLA: Eso es lo que voy a hacer.

ESPOSA: AFERRANDOSE A SU MANO. Pero si te das cuenta de que no vivo sin ti, que besar tus manos significa más que todas las caricias de todos los hombres del mundo. Mari, no soy como esos muchachitos jóvenes que saben... como hacer estas cosas... llámame ignorante... como quieras... yo..

DONCELLA: ¿Qué tal si fueras como esos jóvenes?

ESPOSA: Entonces tú no estarías aquí; porque tú no eres como las demás mujeres.

DONCELLA: ¿Cómo lo sabes?

ESPOSA: QUE LA HA LLEVADO HASTA EL SOFA Y SE HA SENTADO JUNTO A ELLA. Porque pienso mucho en ti. Y sé que no eres feliz.

LA DONCELLA PARECE COMPLACIDA.

ESPOSA: La vida es tan vacía, tan trivial. Y tan corta... tan corta que espanta, Mari. Solo existe una sola felicidad: la de encontrar alguien que te ame.

LA DONCELLA HA TOMADO UNA UVA DE LA MESA Y LA HA PUESTO EN SU BOCA.

ESPOSA: Dame la mitad.

LA DONCELLA SE LA OFRECE EN LOS LABIOS.

DONCELLA: TOMA LAS MANOS DE LA JOVEN ESPOSA QUE AMENAZAN IRSE POR MAL CAMINO. ¿Qué haces? ¿Es esta tu promesa?

ESPOSA: TRAGANDO EL PEDAZO DE FRUTA, DICE AUDAZ. La vida es tan corta.

DONCELLA: DEBILMENTE. Pero eso no es razón...

ESPOSA: MECANICAMENTE. Pero lo es.

DONCELLA: MAS DEBIL. Enna, me prometiste que te portarías bien... Aquí está muy claro.

ESPOSA: Ven, ven, mi solamente única... LA LEVANTA DEL SOFA.

DONCELLA: ¿Qué haces?

ESPOSA: Allá adentro no está tan claro.

DONCELLA: ¿Hay otro cuarto?

ESPOSA: LLEVANDOSELA. Uno hermoso... y bastante oscuro.

DONCELLA: Prefiero quedarme aquí.

LA ESPOSA YA LA HA LLEVADO HASTA EL CUARTO. COMIENZA A SOLTARLE EL TRAJE POR LA CINTURA.

DONCELLA: Eres tan... Oh, Dios, ¿Qué estás conmigo?

ESPOSA: Yo te adoro.

DONCELLA: Espera, por lo menos, espera... DEBILMENTE. Vete...yo te llamo...

ESPOSA: Déjame...te dejaré ayudarme...déjame...a mí...ayudarte...

DONCELLA: Es que lo estás rompiendo todo.

ESPOSA: ¿Tú no usas brassiere?

DONCELLA: ¡Desde cuándo! Suelta las hebillas de los tacos.

LA ESPOSA LE SUELTA LAS HEBILLAS. LE BESA LOS PIES.

DONCELLA: METIENDOSE EN LA CAMA. Ohh, ¡Qué frío!

ESPOSA: Se calentará.

DONCELLA: RIENDOSE SUAVEMENTE. ¿Tú crees?

ESPOSA: NO GUSTANDOLE DICE PARA SI MISMO. No debió haber dicho eso. SE DESVISTE EN LA OSCURIDAD.

DONCELLA: DULCEMENTE. Ven, ven, ven.

ESPOSA: EN UNA MEJOR ACTITUD FINALMENTE. Por fin...

DONCELLA: Aquí huele a violetas.

ESPOSA: Eres tú... sí. CERCA DE ELLA. Tú.

DONCELLA: Emma, Emma.

ESPOSA: Mari...

ESCUCHAMOS EL MECANISMO DEL TOCADISCO INICIANDOSE SOLO. INMEDIATAMENTE ESCUCHAMOS LA VOZ DE LUCECITA CANTANDO "HAY UN LUGAR PARA LOS DOS"

* * * *

DONCELLA: Querida Emma...

- ESPOSA: Estar contigo es como estar en el cielo.
- DONCELLA: Me tengo que ir. Ahora.
- ESPOSA: Que espere tu hermana.
- DONCELLA: Tengo que irme, para mi casa. Ya se me hizo tarde para ir a casa de mi hermana. ¿Qué hora es?
- ESPOSA: No sé.
- DONCELLA: ¿Aquí no hay un reloj?
- ESPOSA: El de mi pulsera.
- DONCELLA: Pues búscalo.
- ESPOSA: No me hagas salir de la cama.... Las ocho.
- DONCELLA: LEVANTÁNDOSE ABRUPTAMENTE. Cristo Divino! Rápido, mis medias. Deben estar me esperando en casa... las ocho.
- ESPOSA: ¿Cuándo nos volvemos a ver?
- DONCELLA: Nunca.
- ESPOSA: Mari. ¿Ya no me quieres?
- DONCELLA: Por eso es. Dame los tacos.
- ESPOSA: ¿Nunca jamás?... Toma los tacos.
- DONCELLA: Hay un imperdible en mi bolso. Vamoa... avanca...
- ESPOSA: Aquí está el imperdible.
- DONCELLA: Emma, entiende. Esto nos puede costar el cuello a las dos.
- ESPOSA: ¿NO GUSTÁNDOLE. ¿Por qué?!
- DONCELLA: ¿Qué les voy a decir cuando me pregunten dónde estaba?
- ESPOSA: Dile que estabas en casa de tu hermana.
- DONCELLA: Nunca he sido buena diciendo embustes.
- ESPOSA: Pues esta vez lo vas a tener que ser.
- DONCELLA: Todo esto por una mujer como tú... Acércate... Déjame darte un beso. LA ABRAZA. Y ahora déjame quieta, vete al otro cuarto, que me pones histérica.

LA ESPOSA SE VA AL OTRO CUARTO A VESTIRSE. SE TOMA UNA COPA.

DONCELLA: LUEGO DE UN MOMENTO. Emma!

ESPOSA: Sí, mi cielo.

DONCELLA: Quizás sea bueno que ni siquiera hayamos llorado.

ESPOSA: SONRÍE, SIN ORGULLO. Eres una pícaro.

DONCELLA: ¿Qué pasará si un día nos encontramos- por casualidad- en una fiesta?

ESPOSA: Un día. Por casualidad. Vas mañana para el Ocho Puertas.

DONCELLA: Sí. ¿Y tú?

ESPOSA: Seguro. Me dejarás pagarte un trago.

DONCELLA: Es que yo no voy. ¿Cómo se te ocurre? Para qué... terminaría enterrando la cara en la tierra.

ESPOSA: Bueno de todos modos, mañana te veré en el Ocho Puertas.

DONCELLA: No, no. Yo te llamo si voy...definitivamente....

ESPOSA: Si no te veo mañana, entonces pasado mañana- aquí.

DONCELLA: ¡Qué ocurrencia!

ESPOSA: A las seis.

DONCELLA: ¿Habrá guaguas a esa hora?

ESPOSA: Montones. Entonces será pasado mañana a las seis en punto, aquí. Dí que sí, tesoro mío.

DONCELLA: Hablamos...si no mañana... luego...

ESPOSA: ABRAZANDOLA. ¡Eres mi ángel!

DONCELLA: No me despeines otra vez.

ESPOSA: Así que te veré mañana en el Ocho Puertas y pasado mañana en mis brazos.

DONCELLA: Adiós...

ESPOSA: DE PRONTO PREOCUPADA. ¿Qué les dirás a ellos?

DONCELLA: No me preguntes...no preguntes...Es tan desagradable.
¿Por qué tengo que amarte? Adiós. Si me encuentro a esa
gente de nuevo en las escaleras me va a dar un moskern.

LA ESPOSA LE BESA LA MANO. LA DONCELLA SALE.

DONCELLA: Una relación con una mujer respetable.

ESCUCHAMOS LA CANCIÓN "ESCANDALO" EN LA VOZ DE JAVIER SOLIS. SE VA
LA MUSICA EN FADE.

1970

5. La esposa joven y el marido.

UN DORMITORIO COMODO. SON LAS 10:30 PM. SE ESCUCHA EN EL TELEVISOR LA MUSIQUITA DE MACDOWELL Y EL INFORME DEL TIEMPO. LA MUJER ESTA ACOSTADA EN LA CAMA LEYENDO. EL ESPOSO ENTRA AL CUARTO EN CALZONCILLOS.

ESPOSA: SIN DEJAR DE LEER. ¿Déjaste de trabajar?

MARIDO: Sí. Es que estoy cansado. Y aparte de eso...

ESPOSA: ¿Si?

MARIDO: Me sentía muy solo en mi escritorio. Te tenía deseos.

ESPOSA: MIRÁNDOLO. ¿De verdad?

MARIDO: SENTÁNDOSE JUNTO A ELLA EN LA CAMA. No lees más esta noche. Te va a hacer daño a la vista.

ESPOSA: CERRANDO EL LIBRO. ¿Qué es lo que pasa, entonces?

MARIDO: Nada, muñequita linda. Que estoy enamorado de tí. Pero eso ya tú lo sabes.

ESPOSA: A veces a uno se le olvida.

MARIDO: Uno tiene que olvidarlo, a veces.

ESPOSA: ¿Por qué?

MARIDO: Porque el matrimonio no sería perfecto de otra forma. Perdería- ¿cómo puedo decirlo?- perdería su santidad.

ESPOSA: Ch!

MARIDO: Creeme- es la verdad... Si en el transcurso de los cinco años que llevamos casados constantemente nos hubiesemos acordado de que nos amamos, probablemente a estas alturas ya no nos estaríamos odiando.

ESPOSA: Eso está como fuera de mi mente.

MARIDO: El hecho es sencillo; tu y yo hemos tenido algo así como diez o doce diferentes relaciones amorosas el uno con el otro... ¿no te parece que es así?

ESPOSA: No me había dado cuenta.

- MARIDO: Si hubiesemos presionado ese primer "affair" hasta el límite, si yo me hubiera dado por vencido a la pasión que sentía por tí desde el mismísimo principio, entonces nos hubiera ocurrido lo que a millones más. Estaríamos acabados ahora.
- ESPOSA: Veo lo que quieres decir.
- MARIDO: Créeme- Emma- en los primeros días de nuestro matrimonio temía que eso ocurriera.
- ESPOSA: Yo también.
- MARIDO: ¿Te fijas? Yo sabía. Por eso es que es bueno que de vez en cuando la pareje viva solo como amigos.
- ESPOSA: Vea.
- MARIDO: De esa manera podemos mantenernos teniendo nuevas lunas de miel, porque nunca me arriesgaría a perder esas serenitas de luna de miel...
- ESPOSA: ...que ya están llegando a meses.
- MARIDO: Exactamente.
- ESPOSA: Y ahora parece...¿que otro de estos periodos de amistad han llegado a su fin?
- MARIDO: DULCEMENTE PRESIONANDO EL CUERPO DE ELLA AL DE EL. ¡Podría ser!
- ESPOSA: Pero supongo que fue diferente- ¿conmigo?
- MARIDO: No ha sido diferente contigo. Tú eres la criatura viva más inteligente - y la más encantadora. Estoy muy feliz de haberte encontrado.
- ESPOSA: Se vé que sabes cortejar a una mujer- de vez en cuando. Me da gusto.
- MARIDO: SE HA METIDO EN LA CAMA. Para un hombre como yo que ha visto un poco de mundo- ven, pon tu cabeza en mi hombro- que he visto un poco de mundo, el matrimonio es algo mucho más misterioso para mí que para chicas de familias buenas como tú. Ustedes vienen a nosotros puras y - en cierto grado- ignorante, y entonces en realidad tienen una visión mas clara de la verdadera naturaleza del amor, mucho más que nosotros.
- ESPOSA: RIENDO A CARCAJADAS. ¡Oh!

- MARIDO: Ciertamente. Porque somos inseguros- confundidos por tantas experiencias que hemos tenido antes del matrimonio- inevitables. Ustedes las mujeres hablan mucho, saben mucho, además leen muchísimo, pero nunca tendrán una idea por lo que nosotros los hombres tenemos que pasar. Lo que comúnmente llaman amor nos es absolutamente repelente, y después de todo ¿quienes son las pobres criaturas en las que nos podemos recostar?
- ESPOSA: Sí, claro, ¿quienes son las pobres criaturas en las que se puedan recostar?
- MARIDO: LA BEBA EN LA FRENTE. Sientete privilegiada, cachorríta, que nunca has tenido un vistazo de su condición. Muchos de ellos son seres dignos de pena. Pero no seamos tú y yo quienes tiremos la primera piedra.
- ESPOSA: ¿Te dan pena? Eso no parece correcto...
- MARIDO: CON FINA SUAVIDAD. La merecen. Ustedes las muchachas de buena familia, las que pueden esperar bajo el techo de sus padres hasta que un hombre decente se les proponga- ustedes no conocen de la miseria que lleva a esas pobres criaturas a los brazos del pecado.
- ESPOSA: ¿Todos se venden?
- MARIDO: Yo no diría eso. No me estoy circunscribiendo a la miseria material. También es- debo decir- miseria moral: es un conocimiento insuficiente de lo que es... propio, especialmente de aquello que es noble.
- ESPOSA: Pero ¿por qué debemos tenerles pena? Ustedes lo pasan muy bien.
- MARIDO: Tus opiniones son muy peculiares, cachorríta. No olvides que estas criaturas están destinadas por su naturaleza a caer bajo, bajo, muy bajo. No hay manera de detenerlos.
- ESPOSA: 'ARRIMANDOSE A EL. Ese hundimiento suena atractivo.
- MARIDO: REPULSIVO. ¿Cómo puedes decir eso? Yo siempre he pensado que no hay pensamiento más repulsivo para una mujer decente que este...
- ESPOSA: Bueno, sí, Carlos, seguro. Lo dije sin pensar. Pero dime más Es que me parece tan agradable oírte hablar así. Dime más.
- MARIDO: ¿De qué?
- ESPOSA: De esas criaturas.

- MARIDO: Pero, qué idea!
- ESPOSA: Mira, te lo pedí antes, -¿no lo hice?- al principio siempre quise saber sobre tu juventud.
- MARIDO: ¿Por qué quieres saber?
- ESPOSA: ¿No eres mi marido? ¿Y no es injusto que yo sepa poco o nada de tu pasado?
- MARIDO: Yo espero que tu no pienses...de tan mal gusto... ¡No, Emma! ¡Eso sería una profanación!
- ESPOSA: Y dime...algún número específico que otras mujeres- jóvenes- que hayas tenido entre tus brazos como me tienes a mí ahora.
- MARIDO: ¡Mujeres jóvenes! Ellas son...
- ESPOSA: Pero hay una pregunta que requiere una pronta contestación. O de otra manera...no habrá luna de miel...no hay la miel.
- MARIDO: Cuida lo que dices...recuerda que eres una madre y que nuestra pequeña hija está durmiendo en el otro cuarto.
- ESPOSA: PRESIONANDO SU CUERPO SOBRE EL. Pero también quiero un hijo.
- MARIDO: ¡Emma!
- ESPOSA: ¡Oh, por Dios, no seas tan...! Si soy tu esposa, pero quisiera convertirme en tu querida- o algo por el estilo.
- MARIDO: ¿Serías capaz?
- ESPOSA: Soy mala.
- MARIDO: SUMISO. ¿Qué te pasa?
- ESPOSA: , ¿En algún momento saliste con una mujer casada?
- MARIDO: ¿Qué? ¿De qué tú hablas? ¿A dónde vas?
- ESPOSA: Tú sabes. A bañar el caballo.
- MARIDO: DE ALGUNA FORMA INQUIETO. ¿Por qué tantas preguntas?
- ESPOSA: Quiero saber si hay...quiero decir...existen mujeres así, yo sé...pero y tú...
- MARIDO: CASCAJOSO. ¿Conoces mujeres así?

- ESPOSA: No te puedo decir.
- MARIDO: ¿Existen mujeres así entre tus amigas?
- ESPOSA: Bueno, ¿cómo puedo decir sí o no y estar segura?
- MARIDO: ¿Alguna de tus amigas?...la gente habla mucho entre ella...especialmente las mujeres...¿alguna de ellas te ha confesado?
- ESPOSA: INCIERTA. No.
- MARIDO: ¿Tú sospechas de alguna de tus amigas...?
- ESPOSA: Sospechar...sospechar...bueno.
- MARIDO: ¡Sospechas!
- ESPOSA: Seguro que no, Carlos. De seguro que no. Yo creo que ya no. Nunca lo pensaría de ninguna de ellas.
- MARIDO: ¿De ninguna?
- ESPOSA: ¿De mis amigas-ninguna?
- MARIDO: Prometeme algo, Emma.
- ESPOSA: Bueno...
- MARIDO: Prometeme que nunca caminarás con ninguna mujer de la que tengas la mas mínima sospecha...de que su vida...esté libre de reproche.
- ESPOSA: ¿Necesitas que te prometa eso?
- MARIDO: Estoy convencido de que tu serias incapaz de mantener contacto con una mujer de esa calaña. Pero por si las moscas...frecuentemente pasa que mujeres que no disfrutan de la mejor reputacion se la pasan buscando la compañía de mujeres respetables, por una parte para contrastar- y por otra parte- ¿cómo explicarlo?- por una cierta añoranza de su virtud.
- ESPOSA: ¿Si?
- MARIDO: Sí. La añoranza de su virtud. Porque ciertamente existe algo de lo que puedes estar segura; cuando tu vienes a ver todas estas mujeres son muy infelices.
- ESPOSA: ¿Si? ¿Y por qué?

MARIDO: Pero ¿cómo se te ocurre preguntar? Solo imagínate qué tipo de existencia tienen que llevar. Llena de sinrazón, mentiras, traición- tan llena de peligros.

ESPOSA: Oh, sí. Estoy segura de que no te equivocas.

MARIDO: Y con todo y eso, pagan por su pizca de felicidad...ese chispa de...

ESPOSA: Placer.

MARIDO: ¿Placer? ¿Qué te hace pensar que eso se llama placer?

ESPOSA: Bueno, algo debe ser o si no no lo harían.

MARIDO: Es nada. Mera intoxicación. Vicio.

ESPOSA: PENSATIVA. Vicio.

MARIDO: Ni siquiera vicio. Pero algo sí es cierto- ¡pagan el precio!

ESPOSA: Oye, pero tú hablas como si supieras.

MARIDO: Sí, Emma. Es mi recuerdo más triste.

ESPOSA: ¿Ese recuerdo tiene nombre? ¿Yo la conozco?

MARIDO: ¡Emma! ¿Qué tú piensas?

ESPOSA: Háblame. ¿Fue hace tiempo, mucho, mucho tiempo? ¿Antes de que nos casáramos?

MARIDO: ¿Por qué preguntas? No me preguntes.

ESPOSA: Pero Carlos.

MARIDO: Ella está muerta.

ESPOSA: ¿Honestamente o la acabas de matar?

MARIDO: Te sonará ridículo, pero tengo el presentimiento de que todas estas mujeres mueren jóvenes.

ESPOSA: ¿La quisiste mucho?

MARIDO: ¿Puede un hombre amar a una embustera?

ESPOSA: ¿Entonces...por qué?

MARIDO: Vicio.

ESPOSA: ¿Eso es?

MARIDO: Por favor, no hablemos más de esto. Eso pasó hace mucho tiempo. Solo he amado a una mujer: tú. Un hombre solo es capaz de amar aquello que es puro y sincero.

ESPOSA: ¡Carlos!

MARIDO: ¡Oh, qué a salvo, qué bien me siento en estos brazos! ¿Por que no te conocí cuando era un niño? No hubiese sido capaz de querer a más nadie.

ESPOSA: ¡Carlos!

MARIDO: Eres tan bella...preciosa...¡Oh! APAGA LA LAMPARA.

* * * * *

ESPOSA: ¿Sabes lo que no me puedo quitar de la cabeza?

MARIDO: Dime, negrita chula.

ESPOSA: Aquella noche en...Cidra.

MARIDO: Aquella primera noche...

ESPOSA: Esa misma...en Treasure Island. Me amaste como esta noche.

MARIDO: ¿Como hoy?

ESPOSA: Si fueras así siempre.

MARIDO: EN LOS BRAZOS DE ELLA. ¿Si?

ESPOSA: Mi querido Carlos.

MARIDO: ¿Qué me querías decir? ¿Si yo fuera qué?

ESPOSA: Eso mismito.

MARIDO: ¿Qué pasaría si yo fuera... siempre...?

ESPOSA: No dudaría nunca de que me amas.

MARIDO: Bueno, pero aun así no lo dudas. Un hombre no siempre puede ser adorable, todos los días tiene que enfrentarse a un mundo hostil y dar la batalla. Siempre recuerda, cachorrita. En el matrimonio siempre hay tiempo para todo- eso es lo maravilloso. Son pocos los que pueden recordar su Treasure Island despues de cinco años.

ESPOSA: No.

MARIDO: Y ahora...hasta mañana.

ESPOSA: Buenas Noches.

ESCUCHAMOS EL RADIO RELOJ ACTIVANDOSE Y ESCUCHAMOS LA CANCION "CHE
CHE COLE" EN LA VOZ DE HECTOR LAVOE.

6. EL MARIDO Y EL TERNERITO

UN CUARTO PRIVADO; COMODO, UNA ELEGANCIA RESERVADA. SOBRE LA MESA LAS SOBRAS DE UNA COMIDA. COPAS DE VINO.

EL MARIDO FUMA UN HABANO Y SE RECUESTA EN LA ESQUINA DEL SOFA.

EL TERNERITO (JOVEN VIVIDOR) ESTA SENTADO EN UNA BUTACA CERCANA, ACABA DE COMER CON SUMA SATISFACCION.

MARIDO: ¿Está bueno?

TERNERITO: SIN INTERRUMPIRSE. Mm!

MARIDO: ¿Te quedaste con hambre?

TERNERITO: No. Ya estoy jarto.

MARIDO: Te tomaste todo el vino. LE ECHA EN LA COPA LO QUE LE QUEDA A LA BOTELLA.

TERNERITO: No lo eche... lo voy a dejar, señor.

MARIDO: No me digas, señor. No tienes que ser tan formal.

TERNERITO: Déjeme coger confianza, señor.

MARIDO: ¡Señor!

TERNERITO: ¿Qué es?

MARIDO: Volviste a decirme "señor". Ven y siéntate al lado mío.

TERNERITO: Espérate- todavía no he terminado.

EL MARIDO SE LEVANTA, SE PARA DETRAS DE LA BUTACA Y PONE SUS BRAZOS EN LOS HOMBROS DE EL, LE ACCOMODA LA CABEZA PARA QUE LO MIRE.

TERNERITO: ¿Qué pasa ahora?

MARIDO: Me gustaría un beso.

TERNERITO: UN BESO TOCADITO. ¿Qué fresco tú eres!

MARIDO: ¿Y ahora te das cuenta?

TERNERITO: No, ya me había dado cuenta... en la calle. ¿Qué pensarás de mí?

MARIDO: ¿Qué quieres decir?

TERNERITO: Irme directito a un cuarto con un extraño.
 MARIDO: No viniste "directito" al cuarto.
 TERNERITO: ¡Que jodón tú eres!
 MARIDO: ¿Tú crees?
 TERNERITO: Eso está bien.
 MARIDO: Precisamente.
 TERNERITO: ¿Qué prefieres salir a caminar o...
 MARIDO: Está lloviendo.
 TERNERITO: No te quieres mojar....
 MARIDO: Aquí está chévere y tranquilito. ¿Tú no crees? SE SIENTA AL LADO DEL TERNERITO, Y LE PONE LA MANO EN EL MUSLO.
 TERNERITO: ¡Hey!
 MARIDO: Ahora dime, ...¿ Cómo te diste cuenta?
 TERNERITO: En el Les'a Miss.
 MARIDO: No me refiero a hoy. Sino antes de ayer y del día antes de antes de ayer. Te he estado siguiendo.
 TERNERITO: Hay muchos que me siguen.
 MARIDO: Me imagino. Pero, dime ¿cómo te diste cuenta?
 TERNERITO: Bueno...¿Sabes lo que me pasó los otros días? El esposo de mi prima me siguió en la oscuridad, no me reconoció.
 MARIDO: ¿Habló contigo?
 TERNERITO: ¿Cómo va a ser? Tú te crees que todos son como tú.
 MARIDO: Pero, eso pasa.
 TERNERITO: Seguro que pasa.
 MARIDO: ¿Qué tú haces?
 TERNERITO: No digo nada.
 MARIDO: A mí sí me hablaste.

TERNERITO: ¿Te molestó?

MARIDO: DE NUEVO LE ROBA UN BREVE BESO. RELAMIENDOSE. Tu boca sabe a mantecado.

TERNERITO: Siempre está dulce. Es dulce por naturaleza.

MARIDO: ¿Alguien te lo ha dicho?

TERNERITO: Muchos. ¡Lo que se te ocurre a tí!

MARIDO: Dime la verdad. ¿Has besado a muchos?

TERNERITO: ¿Por qué me preguntas? Si te digo no me lo vas a creer.

MARIDO: ¿Por qué no?

TERNERITO: Adivina.

MARIDO: Bueno...um- ¿no te molesta?

TERNERITO: ¿Por qué me voy a molestar?

MARIDO: Adivino. ¿Serán... veinte?

TERNERITO: LEVANTÁNDOSE. ¿No pueden ser cien? Ya que tu insistes.

MARIDO: Estaba adivinando.

TERNERITO: Adivinaste mal.

MARIDO: Habías estado anteriormente en un motel?

TERNERITO: Si te digo la verdad tendría que decir que sí.

MARIDO: Eso me gusta; que seas honesto.

TERNERITO: Pero no es lo que tú te imaginas. Fue con mi novia durante las fiestas patronales.

MARIDO: No sería nada malo si me dices que estuviste con un hombre.

TERNERITO: Seguro que no sería nada malo. Pero lo cierto es que no tengo pargo fijo.

MARIDO: ¿Qué más?

TERNERITO: Te lo juro. No lo tengo.

MARIDO: Es que no me quieres decir...

TERNERITO: ¿Qué?...No habido nadie...como por más de seis meses.

MARIDO: Vec...¿y antes de eso? ¿Hubo alguien?

TERNERITO: ¿Por qué me preguntas tanto?

MARIDO: Porque me gustas.

TERNERITO: ABABACHADO. ¿De veras?

MARIDO: Seguro. ¿No te habías dado cuenta? Ven, dime. LO HALA PARA SI.

TERNERITO: ¿Qué quieres que te diga?

MARIDO: No me hagas suplicarte. Quiero saber con quién has estado.

TERNERITO: RIENDOSE DISIMULANDO. Oh. Hombre.

MARIDO: Vamos, chico, ¿quién era?

TERNERITO: Se parecía a tí.

MARIDO: Por supuesto.

TERNERITO: Si no te parecieras tanto...

MARIDO: ¿Qué?

TERNERITO: No me preguntes. Tú sabes...

MARIDO: Por eso me hablaste.

TERNERITO: Sí.

MARIDO: Ahora no sé si sentirme halagado o insultado.

TERNERITO: Si yo fuera tú me sentiría halagado.

MARIDO: Oh, seguro.

TERNERITO: La forma en que tú hablas me recuerda mucho a él...y de la forma en que me miras...

MARIDO: ¿Qué era él?

TERNERITO: ATERRADO. No me mires así, no, por favor.

EL MARIDO LO TOMA EN SUS BRAZOS. UN BESO LARGO Y APASIONADO. EL TERNERITO SE SACUDE Y LIBERA DE LOS BRAZOS DEL MARIDO.

- MARIDO: ¿Qué te pasa ahora?
- TERNERITO: Me tengo que ir.
- MARIDO: Más tarde.
- TERNERITO: Tengo que irme a mi casa. De verdad. No quiero llegar tarde. Mi mamá se preocupa.
- MARIDO: ¿Tú vives con tu mamá?
- TERNERITO: Sí. ¿Qué tú crees?
- MARIDO: ¿Ustedes dos solos?
- TERNERITO: Solo nosotros dos. Pero somos cinco. Dos varones y dos hembras.
- MARIDO: No te sientes tan lejos. ¿Tú eres el mayor?
- TERNERITO: No. Soy el segundo. La mayor es Cathy, ella trabaja en una floristería. Y después vine yo.
- MARIDO: ¿Qué haces?
- TERNERITO: En casa.
- MARIDO: ¿Todo el tiempo?
- TERNERITO: Voy a la escuela, pero la mayor parte del tiempo estoy en casa. Alguien tiene que quedarse con ella.
- MARIDO: Claro. ¿Y qué le dices cuando llegas tarde?
- TERNERITO: Eso no pasa mucho.
- MARIDO: Pero por ejemplo hoy; tú mamá te va a preguntar.
- TERNERITO: Eso es así. No importa el cuidado que ponga cuando entro siempre se levanta.
- MARIDO: ¿Y qué le vas a decir?
- TERNERITO: Que estaba en el cine o en el teatro.
- MARIDO: ¿Y ella te cree?

- TERNERITO: Adiós, ¿por qué no? Me gusta ir al cine. Y del teatro me la paso en él. Yo soy bien amigo de los muchachos que trabajan en ese que queda cerca de mi casa. El de Puerta de Tierra. La semana pasada fui con mi novia y nos dejaron entrar.
- MARIDO: ¿Y de dónde consigues dinero para entrar?
- TERNERITO: Como ya me conocen, yo de vez en cuando los ayudo. ¿Por qué me preguntas tanto?
- MARIDO: Porque me interesas. ¿Y tus otros hermanos?
- TERNERITO: Uno estudia en la Universidad. Quiere ser maestro. ¿Te imaginas!
- MARIDO: ¿Y tus hermanas?
- TERNERITO: Está la más chiquita, que esa es la consentida, pero siempre hay que estarla velando. Ni te imaginas las cosas que les enseñan a estas nenas en la escuela. Los otros días la cogí grajeándose con uno.
- MARIDO: ¿Qué?
- TERNERITO: Con uno de la Central. Se estaban paseando por la Ponce de León cuando faltaban como quince minutos para las ocho.
- MARIDO: ¿Qué hiciste?
- TERNERITO: Le llamé la atención. Por poco le meto un percosón.
- MARIDO: Se ve que eres estricto.
- TERNERITO: Cuando no hay otro que lo haga. Mi hermana mayor está en la floristería, así no hace más que quejarse- así que todome cae sobre los hombros a mí.
- MARIDO: ¡Tú eres dulce! ¿Y me recuerdas a alguien!
- TERNERITO: ¿Sí? ¿A quién?
- MARIDO: A nadie en particular...me acuerdas mi juventud. ¿Quieres tomar algo más?
- TERNERITO: ¿Qué edad tiene?...um...ni siquiera sé cómo se llama...

MARIDO: Carlos.

TERNERITO: ¿De verdad? ¿Ese es su nombre?

MARIDO: No me vengas conque él también se llamaba Carlos.

TERNERITO: De verdad, es un milagro...lo es. ¡Y los mismos ojos!...¡Su misma mirada!

MARIDO: Todavía no me has dicho quién es ese del que tanto hablas.

TERNERITO: Un cabrón de la vida. Un zafio. Si no se hubiese ido.

MARIDO: ¿Te gustaba mucho?

TERNERITO: Yo le gustaba mucho.

MARIDO: A que sé lo que hacía: Policía.

TERNERITO: No, no, no. No estaba en la policía. No lo hubiesen cogido. El papá de él tenía una casa en...¿Para qué quieres saber?

MARIDO: Tienes los ojos grises. Creí que eran negros.

TERNERITO: ¿No te gustan los ojos grises?

EL MARIDO LE BESA LOS OJOS.

TERNERITO: No, por favor, no haga eso. Es que no me gusta. Ay, Dios, me tengo que ir...por favor...

MARIDO: TIERNO. ¡Oh, no!

TERNERITO: Pero, Carlos, chico, por favor.

MARIDO: ¿Qué edad tienes? ¿Dieciocho?

TERNERITO: Diecinueve ahora.

MARIDO: Diecinueve...y yo...

TERNERITO: Tú como treinta.

MARIDO: Y un poquito más...no hablemos de eso.

TERNERITO: Aquel tenía treinta y dos cuando yo lo conocí.

MARIDO: ¿Cuánto hace de eso?

TERNERITO: No me acuerdo...Tú le echaste algo al vino...

MARIDO: ¿Cómo va a ser!

TERNERITO: Todo me está dando como vueltas.

MARIDO: ¿Por qué no te agarras de mí? Así...LO ACERCA HACIA EL. ¿Te digo algo? Ahora sí que nos podemos ir.

TERNERITO: ¿A mi casa?

MARIDO: No exactamente.

TERNERITO: ¿Qué quieres decir? No, chico, no voy a poder.

MARIDO: Escúchame, nos vamos a encontrar una próxima vez...Hacemos un arreglo...LO VA SENTANDO...Así, muy bien...

TERNERITO: ¿Lo vamos a hacer? DESABOTONANDOLE LA CAMISA AL MARIDO. Tú le echaste algo al vino. ¿Qué pasa si no me puedo despertar?

MARIDO: Yo me encargaré de que te despiertes.

** *** **** *****

EL TERNERITO EN UN RINCON DEL SOFA, CON LOS OJOS CERRADOS.

EL MARIDO CAMINA POR EL CUARTO, PRENDE UN CIGARRILLO. UN LARGO SILENCIO.

MARIDO: Quién sabe de dónde viene este. Me esmandé. Pude haber esperado.

TERNERITO: Tú le echaste algo al vino.

MARIDO: ¿Cómo va a ser?

TERNERITO: Si no hubiese sido por eso no...

MARIDO: ¿Ahora vas a decir que lo que hiciste fue por culpa del vino?

TERNERITO: ¿Dónde tú estás? ¿Por qué tan lejos? Vente aquí conmigo.

EL MARIDO VA DONDE EL TERNERITO, SE SIENTA.

TERNERITO: ¿De verás te gustó?

MARIDO: Tú sabes... Sabes que sí.

TERNERITO: Tú ves...ahí está...Ven y háblame en serio. ¿Qué le pusiste al vino?

MARIDO: ¿Qué tú crees, que yo ando por ahí envenenando gente?

TERNERITO: Es que no entiendo. Yo no soy así. Sólo nos conocemos de...Mira, te juro que este no soy yo...

MARIDO: No te quejes tanto. No voy a pensar mal de tí. Todo lo contrario.

TERNERITO: Seguro...

MARIDO: De todos modos, si dos hombres se encuentran, comen y beben vino juntos- no hace falta que el vino tenga algo para que pase algo.

TERNERITO: Te estoy velloneando.

MARIDO: ¿Por qué?

TERNERITO: Porque me da pachó.

MARIDO: Pero por qué. ¿Tú no dices que te recuerdo a alguien?

TERNERITO: Sí.

MARIDO: Te primero. (se refiere a su primer hombre)

TERNERITO: ¡Aja!

MARIDO: Ahora ¿por qué no me hablas de los otros?

TERNERITO: No ha habido otros.

MARIDO: ¿Embustero!

TERNERITO: No me regañes.

MARIDO: ¿Quieres un cigarrillo?

TERNERITO: No fumo.

MARIDO: ¿Sabes qué hora?

TERNERITO: ¿Qué?

MARIDO: Once y media.

TERNERITO: ¿De verdad?

MARIDO: ¿Qué dirá tu mamá? ¿No dices que ella está acostumbrada?

TERNERITO: Te quieres deshacer de mí ya.

MARIDO: ¿No era eso lo que tú querías?

TERNERITO: Estas actuando diferente. ¿Qué te hice?

MARIDO: ¿Qué pasa, muchacho? ¿En qué estás pensando?

TERNERITO: Tu mirada era honesta. Muchos me han suplicado que vaya con ellos a moteles.

MARIDO: Si es eso... podemos volver aquí o si lo prefieres ir a otro lugar.

TERNERITO: No sé.

MARIDO: ¿Cómo que no sabes?

TERNERITO: ¿Por qué preguntas tanto?

MARIDO: Esta bien pero te advierto que yo no vivo en San Juan. Vengo solo de vez en cuando.

TERNERITO: No eres de San Juan.

MARIDO: Nací en San Juan pero no vivo en él.

TERNERITO: Entonces ¿dónde?

MARIDO: ¡Dios Mío! ¡Eso no importa!

TERNERITO: No te preocupes no te voy a aparecerme y a seguirte.

MARIDO: Puedes aparecerte las veces que quieras. Vivo en Dorado.

TERNERITO: ¿De verdad?

MARIDO: Sí. ¿Te parece maravilloso?

TERNERITO: Tú eres casado. ¿Verdad?

MARIDO: SORPRENDIDO. ¿Cómo se te ocurre?

- TERNERITO: Porque yo sé.
- MARIDO: Si lo fuera ¿te molestaría?
- TERNERITO: Hubiese preferido que fueras soltero. Pero como estás casado.
- MARIDO: Pero ¿qué te hace pensar que lo estoy?
- TERNERITO: Porque siempre terminan diciendo que no viven aquí y que no tienen tiempo...
- MARIDO: Pero es que puede ser.
- TERNERITO: Puede pero yo no lo creo.
- MARIDO: ¿No te excita pensar que has seducido a un hombre casado? ¿Que lo has hecho ser infiel?
- TERNERITO: ¿Para qué? De seguro a tu mujer poco le debe importar.
- MARIDO: INDIGNADO. Basta ya de observaciones...
- TERNERITO: Ahí, tú no dijiste que no tenías esposa...
- MARIDO: La tenga o no los comentarios sobran. SE LEVANTA.
- TERNERITO: Pero ¿qué pasa Carlos, qué pasa? Te molestó. No sabía que eras casado. Estaba jugando. Vamos, chico, seamos amigos.
- MARIDO: DESPUES DE VARIOS SEGUNDOS VA DONDE EL OTRO. A la verdad que somos extrañas criaturas. MIRANDOLO DE FRENTE. ACARICIANDOLO. ¡Estos machos cabrios!
- TERNERITO: Deja eso, chico...que es tarde.
- MARIDO: Vamos, chico, vamos a hablar en serio. Quiero volverte a ver. Bueno, ¿para qué mentirte? quisiera verte muchas veces.
- TERNERITO: ¿No mientes?
- MARIDO: Pero de ser así, es esencial que pueda confiar en ti. No puedo estar pendiente de ti todo el tiempo.
- TERNERITO: Oh, yo me sé cuidar.
- MARIDO: Tú eres... bueno, no necesariamente inexperto, pero eres joven y hay hombres malos e inescrupulosos.

TERNERITO: ¿Cómo?

MARIDO: No solo moralmente...bueno, tú sabes a lo que me refiero.

TERNERITO: Pero ¿y quién tú te crees que soy yo?

MARIDO: Así, que si te interesa estar conmigo y solamente conmigo podemos buscar la manera de arreglarnos. Aun cuando yo vivo en Dorado. Podemos encontrarnos en cualquier sitio que no sea un motel.

EL TERNERITO SE LE ACERCA Y YA FRENTE A EL LE ACARICIA EL MUSLO.

MARIDO: La próxima vez que sea en otro sitio ¿Okay?

TERNERITO: Okay.

MARIDO: Donde nadie nos moleste.

TERNERITO: Es..

MARIDO: ECHANDOLE EL BRAZO SOBRE EL HOMBRO. Seguimos hablando camino a tu casa.

ESCUCHAMOS LA VOZ DE ISMAEL RIVERA CANTANDO:

"ES TARDE YA ME VOY
MI NEGRITA ME ESPERA
HASTA MAÑANA
PORQUE CUANDO SALI
DIJO NEGRO NO TARDE EN LA CIUDAD..."

1980

7 EL TERNERITO Y LA POETISA

ENTRAN AMBOS JUNTOS. LA POETISA CIERRA LA PUERTA.

- POETISA: Llegamos, cariño. LO BESA.
- TERNERITO: Bonito cuarto. Pero la Única que puede ver algo aquí eres tú.
- POETISA: Espera a que los ojos se te acostumbren. ¡Esos divinos ojos...!
- TERNERITO: No creo que estos divinos ojos tengan tiempo de acostumbrarse.
- POETISA: ¿Cómo es eso?
- TERNERITO: No voy a quedarme aquí más de un minuto.
- POETISA: Ponte cómodo.
- TERNERITO: ¿Para un minuto?
- POETISA: Vamos, no seas así.
- TERNERITO: ¿Qué te traes entre manos? Me tengo que ir.
- POETISA: Por qué no te coges un brake. Has esperado mucho rato.
- TERNERITO: Estaba sentado.
- POETISA: Vamos, siéntate donde quieras... en la mesa, no... ahí no es cómodo. Siéntate en el sofá. Aquí. Si estás muy cansado aquí te puedes estirar. Así. Vamos, pon tu cabecita en el cojín.
- TERNERITO: Es que no estoy cansado.
- POETISA: Tú crees que no pero sí. Y ahora te sientes soñoliento. Te puedes dormir. Yo me callo. O te puedo cantar una nana... de mi inspiración.
- TERNERITO: ¿De tu inspiración?
- POETISA: Sí.
- TERNERITO: Pero yo creía que era doctora.

- POETISA: ¿Cómo va a ser? Te dije que era escritora.
- TERNERITO: Bueno, los escritores son doctores de alguna forma.
- POETISA: De filosofía. Pero no todos. Por lo menos yo no. ¿Por qué estamos hablando de esto?
- TERNERITO: Porque me dijiste que me cantarías una nana compuesta por tí.
- POETISA: O quizás no lo sea. No importa. ¿O importa? Nunca importa quién hace las cosas, siempre y cuando sean hermosas. ¿Tú no crees?
- TERNERITO: Seguro... siempre y cuando.
- POETISA: ¿Sabes lo que he querido decir con eso?
- TERNERITO: ¿Con qué?
- POETISA: Con lo que acabo de decir.
- TERNERITO: Oh, sí.
- POETISA: No entiendes ni papa.
- TERNERITO: Mira, yo no soy estúpido.
- POETISA: Seguro que lo eres. Por eso te amo. Está bien que hayan hombres estúpidos. A su manera, por supuesto.
- TERNERITO: ¡No me ofendas!
- POETISA: ¡Pequeñín! ¿No es maravilloso estar tirado en esta alfombra persa?
- TERNERITO: Sí. ¿Por qué no tocas el piano?
- POETISA: Porque prefiero quedarme aquí contigo.
- ELLA COMIENZA A TRASTEARLO.
- TERNERITO: ¿Por qué no prendes la luz?
- POETISA: Me gusta esta penumbra clásica del amor clandestino. Nos ha bañado el sol durante todo el día, aparte el uno del otro. Y ahora la penumbra, como si fuera una toalla, nos abraza a los dos. EL RIE. ¿No te parece que debo expresarlo de una forma diferente?
- TERNERITO: Si se puede.

- POETISA: ¡Es divina esta estupidez! SACA UNA LIBRETA Y COMIENZA A ESCRIBIR EN ELLA.
- TERNERITO: ¿Qué tú haces? ¿Qué estás escribiendo?
- POETISA: Sol-baño- Penumbra-alcía...eso es. GUARDA LA LIBRETA. Nada. Ahora dime ¿quieres algo de beber o comer?
- TERNERITO: No tengo sed, pero hambre sí.
- POETISA: Mejor es que tengas sed. Porque hay cognac y está aquí. Pero si es hambre lo que tienes hay que salir a buscar.
- TERNERITO: ¿No la pueden traer?
- POETISA: Eso es difícil. Pero no importa. Yo voy. ¿Qué quieres comer?
- TERNERITO: No vale la pena. De todos modos, me tengo que ir.
- POETISA: ¡Oh, no! Yo te digo cuándo nos vamos. Vamos y comemos algo por ahí, donde tú quieras.
- TERNERITO: No tengo tiempo. ¿Y a dónde iremos? Nos van a ver.
- POETISA: ¿Conoces mucha gente?
- TERNERITO: Con uno que nos vea será suficiente.
- POETISA: ¿Y entonces? ¿Cómo es eso?
- TERNERITO: ¿Qué tú piensas? Si mi mamá oye algo...
- POETISA: Vayamos a un lugar donde nadie pueda vernos. Hay restaurantes. Y luego un motel.
- TERNERITO: Solo para compartir un cuarto de motel contigo...
- POETISA: ¿Has estado en un motel alguna vez?
- TERNERITO: Sí.
- POETISA: ¿Quién fue la privilegiada?
- TERNERITO: No es lo que tú piensas...Estuve con mi novia y el hermano.
- POETISA: Y se supone que yo crea eso.
- TERNERITO: Como tú quieras.

- POETISA: Te ababachaste. Está tan oscuro aquí. Me estoy perdiendo detalles. LE TOCA LAS MEJILLAS A EL. Sin embargo, puedo reconocerte.
- TERNERITO: Cuidado que no me estés confundiendo con otro.
- POETISA: ¡Peculiar! No recuerdo como eres.
- TERNERITO: Gracias.
- POETISA: Sabes, es algo misterioso. No visualizo tu cara. En cierta forma me he olvidado de ti. Ni siquiera reconozco tu voz. ¿Cómo eres? Tan cerca pero tan lejos.
- TERNERITO: ¿De qué habla?
- POETISA: Nada, angel, de nada. ¿Dónde están tus labios? LO BESA.
- TERNERITO: No vayas a prender la luz.
- POETISA: ¿No? MUY TIERNA. Dime si me amas.
- TERNERITO: Sí, sí.
- POETISA: ¿Has amado a alguien tanto como a mí?
- TERNERITO: Te dije que no.
- POETISA: Pero...
- TERNERITO: Bueno- era mi novia.
- POETISA: Preferiría que no pensaras en ella.
- TERNERITO: ¿Qué haces...?
- POETISA: Imaginemos que estamos en un castillo de la India.
- TERNERITO: Estoy seguro que las mujeres de allá no se atreverían a hacer esto que me estas haciendo.
- POETISA: Si solo tuvieras una idea de lo que significas para mí.
- TERNERITO: ¿Qué significa?
- POETISA: No me empujes. Que todavía no te he hecho nada.
- TERNERITO: Oye, me aprietan los tenis.

- POETISA: Quitatelos.
- TERNERITO: ¿Sólo los tenis?
- POETISA: Por el momento. EL TERNERITO SE VA QUITANDO LOS TENIS. Oye, ¿no te interesa saber cuáles son mis apellidos?
- TERNERITO: Ah, sí, ¿cuáles son?
- POETISA: Mejor es que no te diga mi nombre. Pero te diré cómo me hago llamar.
- TERNERITO: ¿Cuál es la diferencia?
- POETISA: Bueno, como me llamo- mi pseudónimo como escritora.
- TERNERITO: ¿No escribes con tu nombre verdadero?
- POETISA: CERCA DE EL.
- TERNERITO: ¿Por qué haces eso?
- POETISA: ¡Que olor tan dulce sale de tu cuerpo! LE BESA EL PECHO APASIONADAMENTE.
- TERNERITO: Me vas a romper la camisa.
- POETISA: ¡Al diablo! ¡Quitatelo todo! ¡Al diablo con las cosas superfluas!
- TERNERITO: ¡Roberta!
- POETISA: Entraremos al estilo hindú.
- TERNERITO: ¿De verás te has enamorado de mí?
- POETISA: ¡Te adoro! LO BESA APASIONADAMENTE. Te adoro, primavera mía...
- TERNERITO: Roberta...Roberta...
- ** ** *
- POETISA: Eso fue una bienaventuranza celestial...Me llamo...
- TERNERITO: Roberta. Mi Roberta.
- POETISA: Me llamo Beatriz.
- TERNERITO: ¿Por qué te llamas Beatriz?

- POETISA: Beatriz no es mi nombre, es como me llamo a mí misma. ¿Conoces el nombre?
- TERNERITO: No.
- POETISA: ¿No te suena ese nombre? ¡Que divino! ¿De verdad? Tú me estás gufando.
- TERNERITO: Te lo juro. En mi vida lo he oído.
- POETISA: ¿Nunca vas al teatro?
- TERNERITO: Oh. Seguro que sí. Los otros días fui a ver _____.
- POETISA: ¿Pero no vas al Teatro Tapia?
- TERNERITO: Nunca me ha llamado la atención.
- POETISA: Te voy a regalar unos boletos.
- TERNERITO: Pero que no se te olvide. Y que sea una comedia.
- POETISA: ¡Eso! Seguro, cómica... bueno... ¿no te interesaría algo triste?
- TERNERITO: No mucho.
- POETISA: ¿Ni aunque lo haya escrito yo?
- TERNERITO: ¿Una obra tuya? ¿Tú escribes obras?
- POETISA: Me gustaría prender una vela. No te he visto desde que fui tuya. ELLA ENCIENDE UNA VELA.
- TERNERITO: ¡No lo hagas! Me va a dar vergüenza. Dame una sábana.
- POETISA: ¡Después!
- ELLA CAMINA CON LA VELA EN LA MANO Y LO CONTEMPLA LARGAMENTE.
- POETISA: ¡Qué hermoso eres! ¡Eres precioso! ¡Pura Naturaleza! ¡La simpleza sagrada!
- TERNERITO: ¡Cuch! Me estás echando la esperma encima. ¿Por qué no tienes cuidado?
- POETISA: BAJA LA VELA. Eres lo que siempre he buscado. Me amas a mí. Me amas igual que si fuera una simple asistente de Penney's en Plaza Las Américas. Eso me hace bien. Te confieso que hasta ahora no me podía

- (cont. poet) liberar de cierta sospecha. Dime la verdad ¿ni siquiera sospechabas que era Beatriz?
- TERNERITO: Mira, yo no sé lo que tú quieres conmigo. Yo no conozco a ninguna Beatriz.
- POETISA: ¡Así es la fama! No importa. Olvidate de lo que te dije. Olvida hasta el nombre. Yo soy Roberta y quiero seguir Roberta. ¡Estaba bromeando! Ni siquiera escribo. Soy asistente de Penney's en Plaza Las Américas. Y en las noches toco piano en el cocktail lounge del Condado Plaza.
- TERNERITO: Ahora me confundiste. Y mira la forma en que me miras. ¿Qué te pasa? ¿Cuál es la vaina?
- POETISA: Es extraño. Raramente me pasa. Siento deseos de llorar. Te me has metido en la piel. Quedémonos juntos. Nos amaremos demasiado.
- TERNERITO: Oye, pero ¿es eso cierto de que cantas en un cocktail lounge?
- POETISA: Sí, pero no preguntes más. Si me amas, no preguntes. ¿Estarás libre estas próximas semanas?
- TERNERITO: ¿Qué tú quieres decir?
- POETISA: ¿Que si no tienes que llegar a tu casa?
- TERNERITO: ¿Qué? ¿Cómo? ¿Qué va a decir mi mamá? En casa nada funciona sin mí.
- POETISA: Me he imaginado viviendo sola contigo por unas cuantas semanas, en algún lugar, en la distancia solitaria, en la profundidad de algún bosque...Y entonces un día, hasta luego, para continuar con el rumbo de nuestros destinos.
- TERNERITO: ¿Nos estamos despidiendo ahora? Yo pensé que te gustaba.
- POETISA: Precisamente.
- ELLA SE INCLINA Y LE BESA LA FRENTE.
- TERNERITO: ZAFIO. ¿Por qué no me abrazas? Tengo frío.
- POETISA: Es mejor que te vistas. Espera, déjame prender más velas.

- TERNERITO: ¿Las velas son por alguna deuda con la luz eléctrica?
- POETISA: No. EN LA VENTANA. Dime chiquillo ¿eres feliz?
- TERNERITO: ¿Cómo qué tú quieres decir?
- POETISA: En general quiero decir ¿eres feliz?
- TERNERITO: Las cosas podrían ser mejor.
- POETISA: No me entiendes. Ya me has dicho de tu situación financiera. Sé que no eres precisamente un príncipe. Pero si dejamos eso a un lado, dime, sinceramente ¿te sientes realmente vivo?
- TERNERITO: ¿Tienes una peinilla?
- POETISA: VA A LA COQUETA Y BUSCA UNA PEINILLA. LO CONTEMPLA. ¡Dios! ¡Me encanta mirarte!
- TERNERITO: ¡Por favor!
- POETISA: ¡Ven! ¡Quédate un rato más conmigo! Voy a prepararte de comida algo verdaderamente exótico y ...
- TERNERITO: ¡Es tarde ya!
- POETISA: Todavía no son las nueve.
- TERNERITO: Pero debo darme prisa.
- POETISA: ¿Cuándo nos volveremos a ver?
- TERNERITO: ¿Cuándo quieres volver a verme?
- POETISA: ¿Mañana?
- TERNERITO: ¿Qué es mañana?
- POETISA: Sábado.
- TERNERITO: No puedo. Tengo que llevar a mi hermanita al catecismo.
- POETISA: Domingo, entonces. Domingo...en Domingo. Pero debo explicarte algo. No soy Beatriz. Beatriz es una amiga mía. Un día te la presentaré. Su obra se presenta el próximo domingo en el Tapia. Te haré llegar tu boleto. Y nos encontraremos en el teatro. Entonces me dirás si de verdad te gustó la obra.

8. La Poetisa y el actor

- POETISA: Oh.
- ACTOR: ¿Qué pasa?
- POETISA: La luz. Pero no hace falta. Está bastante claro.
¡Maravilloso! EL ACTOR SE ARRODILLA EN LA VENTANA
SUNTANDO LAS MANOS. ¿Qué te pasa? ¿Qué estás
haciendo?
- ACTOR: ¿No me ves? Rezo.
- POETISA: ¿Tú crees en Dios?
- ACTOR: ¿Quién te crees que soy- un anarquista?
- POETISA: ¡Oh!
- ACTOR: Ver acá. Arrodíllate al lado mío. Una oración no te
vendría mal de vez en cuando. LA POETISA SE
ARRODILLA JUNTO A EL. Tú, libertina. ELLA SE
LEVANTA. ¿Sabes a quién le rezo?
- POETISA: Presumo que a Dios.
- ACTOR: CON DESPRECIO. ¿Oh, sí? A tí te rezaba.
- POETISA: Entonces ¿Por qué miras para afuera?
- ACTOR: ¿A dónde me has traído, mujer seductora?
- POETISA: Fue idea tuya. Querías ir al campo. Tú quisiste
venir.
- ACTOR: ¿No es lo correcto?
- POETISA: Es encantador. Y pensar que solo estamos a cincuenta
minutos de San Juan por autopista- en perfecta
soledad ¡Qué paisaje!
- ACTOR: ¿Verdad que sí? Podrías escribir poemas aquí si
tuvieras talento.
- POETISA: ¿Has estado aquí antes?
- ACTOR: ¿Que si he estado aquí? Viví aquí por años.
- POETISA: ¿Con quién?